

CAPÍTULO 1

Los diseños estructurados en la investigación social

Adriana Cuenca y María Valeria Branca

Toda actividad de investigación comienza y se desarrolla desde una planificación. En este sentido, se diseña a partir de la articulación de elementos que comienzan con una idea/imagen de lo que se quiere estudiar hasta la definición más aproximada de los componentes que constituyen la investigación. Esa manera peculiar que se tiene de ver el mundo empírico es a partir de una imagen. Por lo tanto, todo estudio científico está orientado y moldeado por la imagen subyacente del mundo empírico que se utiliza. Asimismo, esa imagen ordena la selección y la formulación de los problemas, la determinación de qué es información, los medios a utilizar para obtenerla, las clases de relaciones a buscar entre los datos y las formas de postular las proposiciones (Blumer, 1969).

En este capítulo, desarrollaremos la noción de diseño de investigación y su vinculación con los enfoques metodológicos de la investigación. En esta línea, partimos de concebir al diseño de una investigación empírica desde una perspectiva amplia, que incluye las principales decisiones teóricas y metodológicas de un proceso investigativo, así como la articulación lógica y coherente de los componentes principales de una investigación (Mendizábal, 2006).

En un primer momento del capítulo, se definen las nociones de proceso, diseño y proyecto de investigación. En un segundo apartado, se presentan las principales características de los diseños flexibles en la investigación para posteriormente adentrarnos en los diseños estructurados. En este punto, se desarrollan las principales decisiones presentes en un diseño estructurado y las características de los enfoques cuantitativos. Específicamente, se abordan los aspectos metodológicos de este tipo de diseños. Luego, se plasman algunas pautas para redactar un proyecto de investigación. Por último, se presenta una experiencia de investigación social que se ha conducido con un diseño estructurado desde un enfoque cuantitativo.

Las nociones de proceso, diseño y proyecto de investigación

La investigación científica es un proceso continuo, dinámico, articulado y planificado que tiene como fin producir conocimientos científicos. La investigación es llevada a cabo por personas o equipos de investigación en ciertas condiciones socio históricas de producción. Según Sautu (2011), la investigación científica en ciencias sociales es una manera de construir conocimientos que se define por la producción de evidencia empírica a partir de teorías y de la aplicación de metodologías y técnicas de investigación. “En su contenido, la investigación científica es

empírica, temporal-histórica, acotada, acumulativa, sujeta a inexactitudes y parcial o totalmente refutable” (p. 58).

Una primera cuestión es que se concibe a la investigación como un proceso. Cuando utilizamos la noción de proceso de investigación nos referimos al conjunto de tareas, actividades y decisiones que llevan a cabo los investigadores o los equipos de investigación y que incluyen tanto la definición y el planteo como la ejecución de una investigación, a fin de alcanzar determinado producto (Samaja, 2006). Samaja incluye con este término a la totalidad de los elementos, dimensiones, momentos y planos de la investigación científica. Asimismo, implica el recorrido que desarrolla un sujeto, tanto individual o colectivo, durante los tres años de trabajo (aproximadamente) en relación con un contexto mayor que denomina sistema regulador (organismos científicos/universidades/comunidad de científicos).

El diseño de una investigación es entonces una parte o porción del proceso investigativo. Implica el momento inicial de toma de decisiones sobre cómo será la futura investigación. Muchas de estas decisiones son teóricas mientras que otras son de índole metodológicas. Juan Samaja (2006) plantea que el diseño “es la categoría metodológica más significativa, porque contiene los resultados de la selección de los objetos de estudios, de atributos relevantes y de los procedimientos que se aplicarán de manera congruente con la naturaleza de los objetivos” (p. 205).

Juan Ignacio Piovani (Archenti, Marradi y Piovani, 2018) plantea que al diseñar una investigación estamos tomando decisiones en torno a la definición del objeto de investigación, a la selección de los elementos a investigar, a cómo vamos a recolectar la información y a cuáles serán nuestras estrategias de análisis de la información. Retomando los aportes de Ruth Sautu (2005), la autora define al diseño de investigación como un conjunto articulado de decisiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y técnicas. En este sentido, se recomienda definir estas decisiones antes de establecer un vínculo observacional con los sujetos o los fenómenos a estudiar.

El proyecto de investigación también es una parte relevante de cualquier proceso investigativo. Denominamos proyecto de investigación al documento escrito que incluye información sobre el diseño y precisa de manera concreta el tema, los objetivos, las metas a alcanzar, el plan de trabajo, el presupuesto y los recursos humanos y materiales necesarios y disponibles. Ferreyra Deslandes (2004) define al proyecto de investigación como un mapeo a ser seguido que permite “evitar muchos imprevistos en el recorrido de la investigación que podrían incluso inviabilizar su realización” (p. 28).

El proyecto se comunica en una propuesta escrita para ser evaluada y acreditada por una institución: universidad, instituto, agencias de investigación, entre otras. Es usual que los organismos científicos que convocan y acrediten proyectos tengan ya un formato o protocolo de documento a presentar.

Armar, escribir, delinear un proyecto de investigación nos permite cumplir con dos grandes funciones. Por un lado, es un plan inicial en el que los investigadores se comprometen a realizar un proceso de investigación sistemático. Pero también es un argumento cuyo principal fin es convencer a la audiencia de la relevancia del estudio, de la viabilidad para llevarlo a cabo y del compromiso que asumimos como investigadores. En este sentido, un diseño de investigación se

vuelve proyecto en el marco de un contexto institucional específico (Mendizábal, 2006). Es decir, podemos sintetizar que es un documento que responde a aspectos contextuales, institucionales, en el marco donde se desarrolla la investigación.

Las nociones de proceso, diseño y proyecto de investigación se encuentran íntimamente relacionadas, pero no son sinónimos o intercambiables. En resumen, la ciencia “se inicia y se desarrolla mediante la investigación científica planeada, con diseños que articulan lógicamente sus elementos constitutivos y que se comunican por medio de propuestas o proyectos escritos de investigación” (Mendizábal, 2006, p. 65). A continuación, nos detendremos en las características que adquieren los tipos de diseños en la investigación social.

Los tipos de diseños en la investigación social

En la investigación empírica, el proceso de anticipación de las decisiones teóricas y metodológicas que se van a tomar puede ser sumamente heterogéneo. Esta variación dependerá del nivel de detalle y explicitación que las principales decisiones adquieran previo a disponer algún contacto empírico con los sujetos y fenómenos a investigar. Esta definición del diseño conlleva a pensar dos características importantes de las investigaciones científicas. En primer lugar, “no es posible una actividad de investigación no diseñada. La segunda es que, desde el punto de vista del grado de detalle del diseño, no se puede pensar en tipos cerrados sino en un continuum de diseños posibles” (Archenti, Marradi y Piovani, 2018, p. 84). En este continuum de diseños posibles, se plantean dos polos antagónicos que habitualmente se conocen como diseños estructurados y diseños emergentes (Valles, 1997; Lincoln y Guba, 1985; Marshall y Rossman, 1989; Archenti, Marradi y Piovani, 2018).

Es importante remarcar que el análisis de los diseños de investigación es eminentemente analítico. En el desarrollo de una investigación empírica se dan condiciones intermedias entre estos tipos ideales, así como distintas mixturas de las características de cada uno de ellos, de modo que una misma investigación puede contener distintos tipos de diseños. Este análisis permite zanjar los modelos tradicionales/ortodoxos de imaginar la investigación, anclada en que los diseños más flexibles son utilizados para describir, interpretar o trabajar con problemas exóticos y los estructurados están dedicados a investigaciones más complejas y con un tratamiento cuantitativo del dato.

La elección de un tipo de diseño u otro no está asociada necesariamente a que el estilo de la indagación sea cualitativa o cuantitativa. Por ejemplo, en estudios complejos y de mucha relevancia se combinan ambos estilos de investigación y diseños (Mendizábal, 2006). Asimismo, ninguno de por sí es más valioso o riguroso que otro, sino que la elección de un tipo de diseño u otro estará vinculada principalmente a las características del problema a investigar y los objetivos que se quieran alcanzar. En este sentido, prima un argumento técnico para escoger el tipo de diseño más pertinente para llevar a cabo la futura investigación.

En esta obra retomamos la clasificación propuesta por Maxwell (1996) y Mendizábal (2006), quienes plantean la distinción entre los diseños flexibles y los diseños estructurados.

El diseño flexible hace alusión a un análisis holístico del proceso de investigación. Es una distinción analítica dentro de las propuestas o del proyecto de investigación y refiere a la instancia previa sobre los modos de articulación interactiva de los elementos que conforman y dirigen el estudio a partir de los interrogantes planteados.

Maxwell (1996) desarrolla este concepto y lo define como “una disposición de elementos que gobiernan el funcionamiento de un estudio que producirá datos cualitativos en forma inductiva, también como la estructura subyacente e interconexión de componentes de un estudio y la implicación de cada elemento sobre los otros” (p. 4). En el sentido de Maxwell, el diseño se concreta, se lleva a cabo o se despliega del desarrollo efectivo de la investigación. Durante el mismo se admiten cambios y modificaciones respecto a algunos de los principales componentes que lo integran.

El carácter de flexibilidad implica la posibilidad de advertir, durante el proceso investigativo, nuevas categorías teóricas para comprender los fenómenos de análisis, repensar los interrogantes de la investigación e incluso modificar los procedimientos para recabar la información. Esta flexibilidad requiere de una actitud creativa y abierta por parte del equipo de investigación a fin de captar aquellas cuestiones que resulten novedosas para la investigación.

Retomando los aportes de Maxwell (1996) y Mendizábal (2006), el diseño flexible se compone de cinco grandes componentes organizados de manera circular como un reloj de arena. Estos elementos son: los propósitos, el contexto conceptual, las preguntas de investigación, los métodos y los criterios para evaluar la calidad de la investigación. Todos ellos se encuentran interconectados entre sí, por lo cual el diseño no se inicia con un punto fijo ni sigue una secuencia de etapas o pasos.

El diseño estructurado, por su parte, hace referencia a un plan o protocolo riguroso que ha sido establecido de una manera lineal y direccionada. Las fases o elementos están preestablecidos temporalmente. Esto supone que las diferentes etapas se encuentran claramente delineadas con anticipación y pueden ser realizadas con la intervención de diferentes personas o equipos. La investigación se ordena cronológicamente desde su propósito hasta alcanzar la etapa de análisis y producto. “Parte de objetivos finales precisos, un marco teórico que delimita y define conceptualmente su campo de estudio, y una metodología rigurosa para obtener datos comparables” (Mendizábal, 2006, p. 66).

Este tipo de diseño está asociado principalmente a los estudios cuantitativos y de validación empírica a partir de la construcción de hipótesis, las cuales ya sean implícitas o explícitas adquieren un lugar central.

En general, las investigaciones comúnmente llamadas “cuantitativas” (estándar) requieren de diseños más estructurados: por sus características y por su naturaleza exigen contar de antemano no sólo con una reflexión genérica acerca de que se necesitará hacer, desde el punto de vista técnico-

metodológico sino con instrumentos concretos sin los cuales el trabajo de campo no resultaría posible. (Archenti, Marradi y Piovani, 2018, p. 88)

En estos estudios, la definición de los conceptos es realizada de manera rigurosa para su posterior operacionalización en variables e indicadores. Asimismo, tanto la conformación de las muestras probabilísticas como los instrumentos de recolección de información son construidos en la etapa del diseño de la investigación.

Los diseños estructurados y el enfoque cuantitativo de la investigación

Según Piergiorgio Corbetta (2003), el itinerario típico de una investigación social de tipo cuantitativo se inicia con la teoría. La segunda fase corresponde a la formulación de las hipótesis a partir “de la teoría a través de un proceso de deducción. La recogida de datos representa la tercera fase, a la que se llega a través de la operacionalización, es decir, la transformación de las hipótesis en afirmaciones empíricamente registrables” (p. 111). Luego, las fases siguientes estarán dadas por la organización, el análisis y la interpretación de los datos a fin de presentar los principales resultados. Por último, los investigadores vuelven a la teoría por medio de un proceso de inducción.

Este itinerario parte de un diseño estructurado que, en términos ideales, no podría ser modificado y sólo permitiría captar aquello que los conceptos operacionalizados definan.

En este sentido, podríamos decir que este diseño de investigación obedece a una larga tradición en investigación en ciencias sociales, asociada principalmente a los modelos cuantitativos, en el cual opera la idea de objetividad y exhaustividad para las ciencias sociales. Como mencionan Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2010)

El enfoque cuantitativo (que representa, como dijimos, un conjunto de procesos) es secuencial y probatorio. Cada etapa precede a la siguiente y no podemos “brincar” o eludir pasos. El orden es riguroso, aunque desde luego, podemos redefinir alguna fase. Parte de una idea que va agotándose y, una vez delimitada, se derivan objetivos y preguntas de investigación, se revisa la literatura y se construye un marco o una perspectiva teórica. De las preguntas se establecen hipótesis y determinan variables; se traza un plan para probarlas (diseño); se miden las variables en un determinado contexto; se analizan las mediciones obtenidas utilizando métodos estadísticos, y se extrae una serie de conclusiones respecto de la o las hipótesis (Pp. 4-5).

Este tipo de diseños constituye un tipo ideal. En la actualidad existe un acuerdo generalizado entre los especialistas de metodología de la investigación en ciencias sociales que, por compleja que sea una investigación a desarrollar, nunca se aplica el modelo puro, o sea que siempre existe

un alto margen de incertidumbre y flexibilidad para tomar decisiones en alguna etapa/fase o momento del proceso (Piovani, 2018; Mendizábal, 2006).

En términos generales, y de acuerdo con el diseño que se proponga, el abanico de técnicas y estrategias siempre es amplio. Así, este proceso merece una serie de decisiones que les investigadores (o grupo de investigación) deben tomar. A su vez, el investigador es parte del mundo que investiga y opera en un contexto histórico que es también un contexto académico (Cuenca y Schettini, 2020).

Aspectos metodológicos de los enfoques cuantitativos

Este momento requiere tanto de decisiones teóricas como de supuestos implícitos o explícitos que fundamentan las decisiones técnicas e instrumentales del diseño de investigación.

Para alcanzar los objetivos propuestos se adoptarán uno o más métodos y distintas técnicas para seleccionar a las unidades como para recolectar y analizar la información.

La toma de decisiones sobre los procedimientos conducirá en cada caso a:

- Definición de la/las unidades de análisis
- Criterios para la selección de los casos
- Muestreo de unidades
- Construcción de instrumentos de observación y de medición
- Análisis
- Codificación / matriz estadística / sistematización manual o computarizada de datos cuantitativos
- Cuadros estadísticos
- Presentación de resultados obtenidos. Implicancias teóricas de las conclusiones

Las unidades de análisis refieren a aquellos sujetos u objetos de estudio sobre los cuales se estudiarán los temas. Las unidades guardan una relación directa con el objeto de la investigación y los diversos niveles de integración y se traducen de población teóricamente posible a universos de unidades de análisis delimitadas.

Usualmente se tiende a identificar las unidades de análisis como sujetos/individuos, pero es importante resaltar que las unidades de análisis pueden ser colectivos como: grupos, organizaciones, instituciones o comunidades, países, documentos, informes sociales, programas, políticas de gobierno. Es significativo distinguir la unidad de análisis de la unidad de recolección de información. Por ejemplo, para un estudio sobre familias, la unidad de análisis puede ser el hogar y la unidad de recolección son los jefes de hogar. La primera está asociada a la construcción del objeto de estudio y la segunda a partir de quienes vamos a obtener la información. En muchos estudios las unidades de análisis coinciden con las unidades de recolección.

Además de la descripción exhaustiva de las características que definen a la unidad de análisis, es importante situar las unidades de análisis en un espacio y tiempo determinado.

Una vez identificadas con precisión las unidades de análisis, un aspecto complejo en toda investigación es la selección del tipo de muestreo y la conformación de la muestra. Esta es una etapa que conlleva decisiones teóricas e instrumentales en términos de accesibilidad a los sujetos y las poblaciones. En los estudios en ciencias sociales es frecuente que el universo de estudio resulte imposible de ser abarcado en su totalidad, ya sea por su extensión, magnitud o complejidad. Frente a estas situaciones, existen modos de focalizar a un subgrupo dentro de una población. Este subgrupo se denomina “muestra”. La muestra remite a un concepto que refiere a la porción de un universo posible de estudio mientras que los procedimientos para su selección se los denomina “muestreo”. En los diseños estructurados se utilizan principalmente muestras probabilísticas, es decir, seleccionadas aleatoriamente o al azar. Asimismo, esta selección se realiza de manera previa al trabajo de campo. Por ejemplo, si se lleva a cabo un sondeo, antes de iniciar el trabajo de campo se requiere tener claramente identificados a los elementos que formarán parte de la muestra.

En las investigaciones cuantitativas, como menciona Scribano (2015), “existen ciertas condiciones que debe cumplir la muestra para que la misma represente a la población. Cuando se estudian las características de una muestra en realidad lo que interesa es saber cómo se presentan estas características en la población total” (p. 138).

Es importante tener en cuenta las posibilidades de acceso al campo de estudio de acuerdo a las técnicas seleccionadas. En este momento se deben evaluar los aspectos éticos del estudio, el resguardo de la identidad, la solicitud del consentimiento informado, entre otros.

Ya definida la muestra, se requiere tomar decisiones sobre cuáles van a ser las técnicas e instrumentos que se utilizarán para recolectar la información. Algunas de las técnicas validadas por la comunidad científica son las observaciones, las entrevistas en profundidad, las encuestas, los grupos focales, el análisis de documentos públicos, el análisis de discursos, entre otras. Aquí es importante destacar que, en las investigaciones cuantitativas, la construcción de los cuestionarios se realiza en la etapa inicial del diseño.

El último momento a decidir es el relativo a cómo se analizará la información y a la construcción del dato. Esta construcción del dato resulta de una articulación de los investigadores con los supuestos, la construcción del problema/la pregunta, los objetivos y la perspectiva teórica.

Si bien este aspecto será tratado en detalle en el último capítulo de esta obra, es importante destacar que este momento involucra la validación de los instrumentos y el tratamiento de la información, su sistematización, procesamiento y organización. Además, se definirá si se utilizará un software especializado para organizar la información.

Si la investigación es cuantitativa, el análisis se inicia al finalizar la etapa de recolección de información. En cambio, en las investigaciones cualitativas, el proceso de análisis está presente desde el inicio de la investigación, suele darse en forma simultánea y puede dar lugar a la reformulación de otras etapas del diseño (Maxwell, 1996).

Es frecuente que en las investigaciones se combinen ambos modelos o, como hemos mencionado, triangulen métodos cuantitativos y cualitativos. En esos casos, el análisis de los datos producidos por una y otra modalidad podría ser en etapas o simultáneo. Esto tiene que ver con decisiones de los investigadores y su equipo de trabajo.

¿Cómo se plasma el diseño en un proyecto de investigación?

Este primer momento del proceso de investigación, en donde nos detenemos a diseñar y formular la futura investigación, tiene como objetivo principal construir escrituralmente y comunicar a una agencia de investigación, universidad o ente cuál será nuestra propuesta de investigación. En palabras de Mendizábal (2006) “la propuesta escrita se podría considerar como un argumento convincente, claro y coherente, que incluye los componentes ya mencionados, el título del trabajo, el abstract, el cronograma y la bibliografía” (p. 98).

Como se ha mencionado a lo largo del capítulo, cada entidad suele tener su versión propia del proyecto a presentar. Sin embargo, la mayoría de las universidades del país y las agencias de investigación disponen un esquema similar en lo que atañe a la presentación de un proyecto investigativo. Retomando a Ferreyra Deslandes (2004), la autora propone diez elementos presentes en la mayoría de los formularios de proyectos de investigación.

- Elección del tema a investigar y construcción del problema de investigación. En este primer ítem se define cuál será el tema a investigar y, específicamente, el problema de investigación.
- Marco teórico. En este apartado se desarrollan los presupuestos teóricos y los conceptos a ser utilizados a lo largo de la investigación.
- Hipótesis. La formulación de hipótesis es un intento de crear indagaciones a ser contrastadas empíricamente en la investigación. Estas afirmaciones son respuestas provisionales a nuestras preguntas de investigación.
- Justificación. En esta sección se argumenta la relevancia que adquiere la futura investigación. Aquí se explicitan cuáles son los propósitos o metas últimas que se pretenden cumplir con la realización de la investigación.
- Objetivos. En todo proyecto, se formulan objetivos generales y objetivos específicos. A partir de ellos, se busca responder qué conocimientos se pretenden alcanzar con la investigación.
- Metodología. En el apartado metodológico se explicita cómo se va a llevar a cabo la investigación. Para ello, se especifican decisiones sobre la definición de la muestra, cómo se va a recolectar la información y cómo se organizan y analizan los datos.
- Presupuesto. En este ítem se detallan los recursos necesarios y los gastos requeridos para realizar el proceso investigativo. Aquí se tienen en cuenta los gastos necesarios para contratar recursos humanos como también gastos para

acceder a bienes de uso (computadoras, grabadores de voz, etc.) y/o materiales (como por ejemplo viáticos, materiales bibliográficos, impresiones, entre otros).

- Cronograma. En el proyecto se debe establecer cómo se va a organizar el tiempo en función de las actividades a realizar. Para ello, se suele armar un cuadro donde se explicitan las tareas que se efectuarán para alcanzar los objetivos y el tiempo necesario para cada una de ellas.
- Referencias bibliográficas. Se lista todo el material bibliográfico utilizado en la formulación del proyecto de investigación.

A modo de ejemplo, la Universidad Nacional de La Plata¹, para la acreditación de proyectos bienales de investigación y desarrollo (Proyectos I+D) para el año 2024/2025, contempla los siguientes puntos:

1. Identificación del proyecto
 - 1.1. Denominación
 - 1.2. Director/Codirector
 - 1.3. Unidad de investigación donde se desarrollará el proyecto
2. Descripción del proyecto
 - 2.1. Marco teórico
 - 2.2. Aporte original al tema
 - 2.3. Objetivos Generales y Específicos
 - 2.4. Metodología
 - 2.5. Metas/Resultados esperados
 - 2.6. Tipo de actividades del proyecto
 - 2.7. ¿El proyecto obtendrá/trabjará datos primarios?
3. Antecedentes de la unidad ejecutora
 - 3.1. Proyectos acreditados en el Programa de Incentivos a la Investigación
 - 3.2. Libros
 - 3.3. Capítulo de libros
 - 3.4. Artículos de revistas
 - 3.5. Organización y participación en eventos científicos-académicos
 - 3.6. Formación de recursos humanos
4. Aportes potenciales
 - 4.1. Contribución al avance del conocimiento científico y/o tecnológico y/o de creación artística
 - 4.2. Contribución a la formación de recursos humanos
 - 4.3. Transferencia prevista de los resultados derivados del proyecto
 - 4.4. Publicaciones, conjuntos de datos primarios de investigación y difusión prevista
5. Plan de Trabajo

¹ Véase <https://secyt.presi.unlp.edu.ar/Wordpress/?p=8795>

- 5.1. Actividades a realizar
- 5.2. Cronograma
- 6. Equipamiento y bibliografía
- 7. Presupuesto

La experiencia de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social

A fin de ejemplificar una experiencia de investigación que se condujo con un diseño estructurado, se retoman las principales decisiones de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES) realizada en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac)². Esta línea de investigación tenía como objetivo estudiar procesos sociales como las estructuras de clase y las condiciones de vida de la Argentina actual (Piovani y Salvia, 2018). Dada la envergadura del estudio y el carácter federal del mismo, se requirió la conformación de equipos especializados en las diferentes regiones del país, quienes fueron coordinados por la dirección y el comité científico del Pisac.

Los estudios basados en encuestas sociales requieren un tipo específico de diseño que implica tomar decisiones acerca de los instrumentos de selección y de recolección de datos (muestra y cuestionario, respectivamente), del trabajo de campo, de la construcción de la base de datos y de su posterior análisis estadístico. (Piovani y Salvia, 2018, p. 28)

Este estudio partió de un enfoque teórico delimitado y específico en vinculación a tres grandes categorías: la estructura social, la movilidad social y las condiciones de vida. A partir de este marco teórico previamente construido, se diseñó un cuestionario preliminar que fue pre testado (tanto cara a cara como de manera telefónica) y evaluado por un panel de expertos. A partir de los resultados del pretest y las recomendaciones realizadas, se construyó la versión definitiva del cuestionario.

En cuanto a la muestra, la ENES “se basó en una muestra probabilística, estratificada y polietápica de viviendas particulares, diseñada a partir de los datos y la cartografía del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010” (Piovani y Salvia, 2018, p. 33).

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 2014 y el primer semestre del año 2015. La encuesta fue aplicada por encuestadores previamente seleccionados y capacitados en distintos talleres sobre el uso y aplicación de esta técnica cuantitativa como en la administración específica del cuestionario.

² Se reconstruyen las principales decisiones teóricas-metodológicas a partir del análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Argentina. Estos resultados se encuentran disponibles en el libro coordinado por Juan Ignacio Piovani y Agustín Salvia *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la estructura social*.

La encuesta se llevó a cabo de manera domiciliaria, salvo en aquellas circunstancias previamente definidas en las que se realizó de manera telefónica.

“Completadas todas las actividades de codificación, carga de datos, consistencia y construcción de variables complejas, las bases de hogares y de personas de las ENES quedaron habilitadas para el análisis estadístico” (Piovani y Salvia, 2018, p. 44).

Esta investigación es un claro ejemplo de un estudio conducido con diseño estructurado. En esta experiencia investigativa, cada fase del proceso se encontraba estipulada y planificada con precisión en el momento del diseño. Para poder iniciar la etapa siguiente, se requería haber concluido la etapa previa.

Referencias

- Archenti, N., Marradi, A. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Mc Graw Hill. 1ª parte.
- Cuenca A. (2015) ¿Cómo se construye el proceso de investigación? En Cuenca A, Lozano S. (Comp.), *La enseñanza de la investigación*. La Plata: EDULP.
- Cuenca, A. y Schettini, P. (2020). Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales. *Escenarios*. N ° 32 (20). Universidad Nacional de La Plata.
- Ferrerya Deslandes, S. (2004). “Capítulo II: La construcción del proyecto de investigación”. En: De Souza Minayo, M. C. (2004). *Investigación Social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires: Editorial Lugar. Cap. 2.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Cuarta Edición. México: McGraw Hill.
- Marshall, C. y Rossman, G. (1999). *Designing Qualitative Research*. Londres: Sage.
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Londres: Sage Publications.
- Mendizabal, N. (2006). “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. En: Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

- Piovani, J.I. y Salvia, A. (Coord.) (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Samaja, J. A. (2006). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. 3ra. ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Scribano, A. (2015). *Introducción al proceso de investigación en ciencias sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (2011). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Manantial.